



arauco

editorial | **El
Verdadero
Dilema**

Se trata de establecer en toda su exacta magnitud el verdadero dilema que afronta Chile; y sobre el cual debe pronunciarse la ciudadanía el 4 de Setiembre próximo.

Esta contienda cívica debió darse en el más alto nivel intelectual y moral, por la fe que anima a las fuerzas en lucha; por la calidad de los candidatos señores Allende y Frei, por la seriedad de los equipos técnicos que respaldan sus opiniones y por la vasta proyección que tendrá en nuestro destino de nación la victoria de uno o de otro.

Desgraciadamente no ha sido así. Aún más. Tal vez nunca en contienda anterior, se utilizaron argumentos más deleznable y propaganda más destituida de todo asomo de verdad y seriedad. La Democracia Cristiana, —sólo a ella culpamos, nada podíamos esperar de las viejas y gastadas fuerzas retardatarias, que por más de un siglo de historia se han opuesto a toda idea de progreso y bienestar colectivo— se dejó arrastrar a la ciénaga pantanosa y estéril en que la derecha había planteado la lucha electoral; la de las mezquinas recriminaciones personales, la de la siembra del terror, la de la coacción psicológica.

A la postre han sido incapaces de empinarse por encima de sus progenitores. Pareció por algunos instantes que el cordón umbilical que los unía con la antigua derecha se iba a cortar. Que iban a ser libres e independientes. Pero no fue así. Y todo ha recommenzado de nuevo. El hijo pródigo ha vuelto al regazo del viejo tronco conservador. Y juntos como ayer, dan la gran batalla por mantener una sociedad clasista de privilegios y de miserias.

Es cierto que al pueblo no se le ha dicho la verdad. Aparentemente la derecha levantó bandera de rendición incondicional ante la juvenil pujanza de la nueva fuerza que surge de sus entrañas. Pero la fría realidad de los hechos es una y muy distinta.

La derecha política, en su actitud aparentemente servil y mendicante, no figura públicamente junto al candidato proclamado. Pero en cambio, la derecha

económica sigue manejando desde la trastienda del poder financiero los hilos invisibles que determinan la conducta de demócratas cristianos.

Eduardo Frei rehuye presentarse de cara al pueblo con el político liberal Hernán Videla Lira. Pero si acepta la del hombre de negocios, Presidente de Radio Minería, Hernán Videla Lira, Eduardo Frei no es proclamado por el Diputado Conservador y ex presidente de ese Partido señor Sergio Diez, pero si es proclamado en Radio Portales por el hombre de negocios, Sergio Diez, en su calidad de director de dicha radio. Jamás aceptaría la candidatura de Eduardo Frei subir a un entarimado público junto a los propietarios del diario "El Mercurio" o de su director señor Silva Espejo, pero si recibe el apoyo publicitario y económico de ellos, sin tasa ni medida. Se niega a la luz del día lo que se acepta en las sombras del contubernio.

La vieja reacción chilena sabe que París bien vale una misa. Que por el momento es oportuno desaparecer del escenario político. Ellos saben que la candidatura de la Democracia Cristiana no va a hacer cambios en profundidad que lesionen sus privilegios centenarios, pero si tiene que simularlos para no quedar huérfana de todo apoyo ciudadano. Han hecho suya la cínica afirmación contenida en la famosa novela "EL GATO PARDO": "Es necesario que algo cambie para que todo permanezca igual".

Y es por esto que la Democracia Cristiana aceptó dar la batalla electoral en el terreno propagandístico que le fijó el fenecido Frente Democrático: la siembra del terror colectivo como único medio de ocultar el verdadero dilema de Chile.

Y este dilema no es, como pretender: entre totalitarios y democráticos, entre los que van a desterrar niños y los que no van a desterrar niños, entre los que establecerán un paredón de fusilamiento y aquéllos que defienden la inviolable personalidad del ser humano. Este no es el dilema. Plantearlo así es una monstruosa mentira, es una deformación consciente y deliberada de la realidad, es la manera burda de ocultar la gravedad del mal que labora muy hondo en el fondo del ser colectivo.

Chile vive un drama. Vive el drama propio de su crecimiento. Como en todo ser vivo, no es tarea fácil, ni exenta de dolores, llegar a ser adulto. Chile quiere ser adulto. Una profunda voluntad de superación agita y conmueve sus raíces más íntimas.

Ser adulto quiere decir, vivir sin miserias, sin niños habitando en oscuras cuevas, sin poblaciones sórdidas, sin prostitución, sin crueles desniveles entre opulencia y pobreza.

Para ser adulto es necesario producir más y trabajar mejor. Pero tampoco basta producir más y trabajar mejor, si el resultado de esa mayor eficiencia, dado el sistema imperante, favorece sólo a una escasa minoría. Hay también que distribuir con justicia. Trabajar mejor, producir más y distribuir con justicia. Este es el objetivo que nos hemos propuesto.

¿Pero cómo hacerlo? Este es un dilema. Nosotros negamos que bajo un régimen capitalista estos objetivos puedan obtenerse. Por eso afirmamos que el único camino para resolver la situación angustiosa en que se debaten millones de seres humanos, en todas las latitudes de la tierra, en los países en proceso de crecimiento, es el SOCIALISMO.

La Democracia Cristiana niega al capitalismo, pero en cambio nada ofrece en su reemplazo. Siempre vive en la eterna vacilación. Jamás se define. Hace una afirmación para a continuación invalidarla con otra de similar naturaleza.

Todos estamos de acuerdo que Chile debe crecer y progresar. ¿Pero cómo progresar? ¿Con qué sistema económico? ¿Con el sistema Capitalista o con el

sistema Socialista? ¿Qué cambios es necesario introducir en nuestras viejas y carcomidas estructuras políticas y sociales? ¿De dónde obtener los recursos para financiar las inmensas inversiones que es necesario hacer en nuevas industrias, en la agricultura, en casas, hospitales, escuelas, caminos, etc. La contestación a cada una de estas preguntas constituye un dilema e importa asumir una posición. Sobre ellos debió haberse abierto un gran debate público. Todos sabemos, estamos cansados de oírlo y es fácil decirlo: en vez de veinticinco mil casas anuales construiremos sesenta mil casas al año. En vez de quinientas mil toneladas de cobre produciremos un millón de toneladas. Erradicaremos la miseria y el analfabetismo, etc.

Lo difícil es hacerlo.

El problema está, ¿con qué recursos construir cuarenta mil casas más? ¿Cómo convencer a las grandes empresas del cobre a producir quinientas mil toneladas más?

Sabemos que el actual Gobierno logró aumentar la inversión pública a costa de un inmenso endeudamiento en el exterior, que ha colocado en situación extremadamente precaria nuestra balanza de pago. Que dicho endeudamiento público y privado supera los DOS MIL MILLONES DE DOLARES.

¿Cómo pretende la Democracia Cristiana continuar financiando el desarrollo? ¿Con más endeudamiento en el exterior, con nuevos créditos norteamericanos? Estos son los problemas que debiéramos haber debatido y no hundirnos en una campaña de mentiras y calumnias.

Por otra parte, el país vive azotado por un vendaval inflacionario incontenible. El año pasado el costo de vida subió un 45,4%. Este año se encimará por sobre el 50%. ¿Qué soluciones tiene la Democracia Cristiana para enfrentar este mal endémico que, desde hace más de cien años, viene corroyendo las energías nacionales y despojando cruelmente a los sectores asalariados de sus miserables ingresos?

Es necesario poner término a la inflación. Es imposible edificar una economía sobre bases serias si el subsuelo vive en permanente temblor inflacionario. Hasta ahora se ha logrado detener transitoriamente la inflación a costa del estagnamiento económico; o bien, momentáneamente se ha conseguido algún progreso al precio de agudizar la inflación. Pero la solución justa, desarrollo económico y al mismo tiempo estabilidad monetaria, no se ha logrado. ¿Cómo hacerlo? Este es un problema real. Para ello hay distintas soluciones. Sobre ellas debe pronunciarse la ciudadanía y no sobre burdas y groseras invenciones, como las del paredón, destierro de niños, usurpación de propiedad, enfermedad grave del candidato, etc.

Chile necesita hacer una reforma agraria que modifique esencialmente el sistema de tenencia de la tierra y los métodos y técnicas de producción. ¿Cómo hacer esta reforma? ¿De dónde sacar los dineros para financiar las nuevas explotaciones que van a derivar de ella? Este es el problema. Y no las mentiras de que Allende hará un Gobierno totalitario, que abrogará la constitución, que conculcará el derecho y borrará de raíz las garantías individuales.

Chile necesita exportar más. Las exportaciones en los últimos años han permanecido estacionarias en TRESCIENTOS CINCUENTA MILLONES DE DOLARES ANUALES. En cambio las importaciones han aumentado a SEISCIENTOS MILLONES ANUALES. La diferencia se ha solventado con créditos externos y con déficit en la balanza de pagos. ¿Podemos continuar indefinidamente así? Más y más endeudamiento. Endeudamiento para financiar el presupuesto en moneda corriente. Endeudamiento para solventar los pagos en moneda extranjera. ¿Y cómo podremos servir las amortizaciones e intereses de estos nuevos endeudamientos, si Chile no produce más ni exporta más? Estos son los

verdaderos problemas de nuestro país y no la vergonzosa y gigantesca campaña de mentiras que cada día se deja caer sobre el ciudadano común de nuestra patria. Pareciera que existe el ánimo deliberado de aplicarle morfina para que no tenga conciencia de la profundidad y gravedad del mal que está corroyendo la entraña de la nacionalidad.

Qué distinto habría sido si la Democracia Cristiana hubiera aceptado el desafío, que insistentemente le hemos hecho, de plantear los problemas en su justa y exacta dimensión. Si en vez de gastar sumas fantásticas de dinero en financiar una campaña diaria e irritante de calumnias e injurias en contra de la candidatura popular de Salvador Allende, hubiéramos aprovechado la maravillosa oportunidad que se nos ha ofrecido de analizar, en honesto y viril diálogo público, las soluciones que ellos tienen o que nosotros propugnamos para resolver los grandes, urgentes y dramáticos problemas de la hora presente. Habríamos dado al mundo una lección de civismo. ¡Qué gran tarea pedagógica habríamos cumplido! Chile tendría un motivo más para enorgullecerse ante la faz de América por su alta cultura cívica. En vez de ello estamos naufragando en una mezquina y vergonzosa campaña de mentiras y desmentidos que nada engendra, si no es un oscuro y trágico sentimiento de frustración colectiva.

Insistimos: la Democracia Cristiana fue incapaz de colocarse a la altura de las circunstancias, estudiar y analizar los problemas de Chile en el alto nivel técnico e intelectual que era dable esperar. Prefirió el camino negativo que le fijó la derecha. Sembrar el odio y el terror en los hombres y mujeres de nuestra patria. El resultado le será adverso. Para todos los que quieran pensar con serenidad, Democracia Cristiana, Derecha e Imperialismo, aparecen unidos. Usando el mismo lenguaje, agitando la misma bandera raída del anticomunismo. Defendiendo las mismas condiciones de oscurantismo, de privilegios y de injusticia.

La historia no vuelve atrás. Nuestro es el porvenir. Del pueblo será la victoria.

C. A. O.